

Hispa & Nyola

Gardy Helve



Image not found.

Capítulo 1

Serbila acude al llamado

Después de una eternidad de experiencia, de estar volando por tierras altas y bajas, de conocer hasta la más fina y alta cuña de las sociedades medievales, me llaman, no es la primera vez que escucho a desconocidos, retumbando mi nombre en los más recónditos lugares de la tierra, tierras que nadie hubiese imaginado que existiese. Sin importar cuán lejos y cuán distanciado me encontraba, estas voces día tras días se hacen más audibles, voces tan confusas, que no se comparan a ningún otro lugar, que yo he estado.

Pasaron muchos años después de los suplicios de los romanos, las altercaciones de los judíos, y antes de la caída de Constantinopla o desde que las batallas libradas en las tierras abandonadas en medio de Egipto, Bueno eran los principales lugares donde más se acumulaban la gente, la riqueza, las tierras fértiles, y consiguientemente se fortalecían las ambiciones, los peores miedos y las más viles traiciones, eran batallas que no libre, batallas que nunca gane, dado que no soy tan tangible para lidiar con tanto odio, dolor y tanta pena. En todos estos lugares se incendian pleitos, ¿y quién sabe el porqué? uno daba su vida y el respiro de una multitud entera, por adquirir y poseer lugares, que no pueden mover, ni a un milímetro más de su puesto original, otros se mataban por un liquido que datan millones de años antes de su nacimiento, se extinguen por resguardar sus profundidades, profundidades que se emergen a miles de metros que ningún manómetro pueda medir y con contenido que ningún recipiente pueden almacenar, por aquel liquido preciado sacrifican a sus hijos queridos y sobrinos apreciados, aunque nunca logran apropiarse del fluido.

Escucho tantas cosas en este pedacito de tierra, que ni me percate, que estoy hablando como si todos supieran quien es, la que lleva media página hablando sin decir su nombre,

- Disculpa este inconveniente.
- Es un placer, me llamo SERBILA, el alma libre...

Me hicieron para ser libre, los que me encomendaron esa tarea, no me dio, más que oídos para escuchar y unos ojos ciegos, para el colmo me hicieron eterno para que las voces en mi cabeza, permanezcan para siempre. Donde quiera que haya un susurro ahí llevo, me regalaron alas para volar en las alturas, cuando no cuento con piernas para conocer quienes gritan a toda hora en mis oídos. Gritos que me llamó del otro lado, ruidos que me guió a esta era, me encaminó a cruzar el antártico, para volar sin rumbo encima de este nuevo mundo, sea india o nuevo América, como se llame, sus alborotos no dejan batir mis alas en paz.

Las quejas y congojas de los que me citaron, desaprueban todo lo que escucho en los pasillos de los castillos de Europa, ni en el ancho del Champs d'Elysées de París, escuche estos rumores, no se asimila ni de cerca a los reportes escritos por los ingleses de Londres. Los decibeles de los llantos y suplicas sobrepasan las renunciadas, de aquel Frailes de doble animo, que primero consentía al transporte inhumano de los de esa raza, para luego condolerse con sus peripecias una vez desembarcados a estas tierras para enfrentar su desgracia. ¡Sé que estas cuestionando la certeza de mis dichos! Pero no se preocupe, a mi nada, ni nadie se me escapa, si no te desalientes con mi narrativa, podrás notar otros de mis dones ocultos y todo lo que escucho en este pedacito de isla.

Quisiera poder conseguir una piel, aunque fuera prestada, poseer una voz aunque sea por un destello, para librarme de los gritos que se atrabanquen en mi memoria, deshacerme de la desgracia, de la confusión, del miedo y de las incertidumbres que se vive en este lugar, así podrían entender la realidad que se vive en aquella colonia, y según mis habilidades auditivos especiales, tales bullicios, se extienden en toda esta parte, en los otros territorios que se extienden al otro lado del océano y hasta el más remoto de los lugares subsaharianos.

No tuve la dicha de ver con los ojos que poseo, pero si me colmaron de oídos para llevar la carga de quienes lloran, aunque para mi ser, es una sentencia, no puedo estar lejos de estas refunfuñas, solo para esperar a quien pueda librarme de esa tierra y regenerar mi existencia, son muchos, los que me llamen, solo para que escuche el ultimo latido de su corazón, presenciar su perecer e inundarme en los llantos de sus cercanos, mi alma llora más sin consuelo, llora más que a un bebe recién nacido abandonado debajo de los cañaverales al escondite, para no heredar el castigo y los latigazos de sus adueños (abuelos de esclavitud).

No sabría cuanto tiempo estaría yo, envuelto en esta historia que está a punto de comenzar en este archipiélago, mal llamado granero de Europa, hasta que no se defina bien, quien me está llamando e encargarse de restituir mi alma, estaría sobrevolando sobre este abismo de llantos y ahogos sin una pista de quien sería mi salvador. Son tantas las algarabías, que me pierdo en reconocer la voz de los victimarios y los pesares de las víctimas, ¡sí! Aunque estoy segura de que en cada esfera hay una víctima que es el victimario del escalón inferior.

Como soy Serbila, soy esclavo de quienes tomaran la decisión de liberarse de sus penas, no soy dueña de mi propia vida, no tengo historia por mí misma, si no me engrandecen los hechos de los que con sacrificio obtengan la conquista, los esfuerzos de aquellos que sepan usar mis sentimientos y que mejor explique mis instintos para deshacerse de sus ogros, me enaltecen aquellos que a sus vidas le ponen acento y a mi

historia le ponen sus travesías, nunca he podido ayudar o gritar para aquellos que no ganen su batalla y que no estén orgullosos de su victoria, por lo mismo conocí a muchos de la antigua Roma, y no me causaron gran asombro, porque siempre había un estribo soportando a sus estatuas.

A los que sumisos obedecen, su nombre omito de mi boca y en los diarios de mis hazañas nadie encontrara sus nombres. No me importa la justicia, en las jurisdicciones que me han tocado estar, esta palabra no existe y cuando algunos de lo más diabólicos, la usaban se les caían los cuernos en frente de sus asambleas. Saber el tiempo que estaría en esta isla planeando de aquí para allá, lo sabría cuando logre definir, todas las clases que, a mis oídos gimen con estos balbuceos inescrutables.

Fragmentar todas estas colonias, esta sociedad y subdividirlo en sus clases, tan discriminatorias y racistas, me costaría unos siglos, porque en los cuatro costados de esta isla, hay niveles altos de gemido, en cada rincón que sobrevuelo, hay una bulla que no me deja tranquila, debajo de las hojas de cañas de azúcar, escucho el murmullo de aquellos a pleno sol del día, gritan merecer estar muerto, no haber nacido de una madre. Se escuchan gritos de mujeres, hombres, niños, ¡Viejos! no porque cruzaran los setenta, sino que los maltratos y el yugo de su artesanía, le doblegan las columnas, le arrancara el vigor y gastaran los músculos de su cuerpo y le hace más flácida la piel, aunque no pasan más de unos 35 años desde que salió de las entrañas, ellos no llegaban a viejos, porque mucho antes de que llegaran a los cuarenta, dejaron de emitir sonido sus pulsos por las palizas de los más crueles capataces, que arrancaban el alma, con el látigo que llevaba en sus manos.

No existe una hectárea de terreno que no esté mancillado con la opresión, el abuso racista, todas estas manchas de color carmesí anuncian que antes de mi llegada, mientras avanzaba para eternizarme en esta parte del hemisferio, Algo, nunca antes visto había sucedido.

Me esforzaré más de la cuenta, afinare mis huesecillos auditivos para armonizar, las vibraciones del mínimo sonido, hasta el movimiento más impalpable de las hojas verdes para darles a entender y confirmar mis presentimientos de que en el lugar pise pie, faltaban almas y muchas vidas se habían asfixiado sin antes agotar su existencia.

Capítulo 2

indicios de aniquilación

¡Sí! Claro según el registro del sonido producido por las caídas de las hojas en el suelo, las huellas que dejan los cadáveres aglomerados en tierra, confirmo que hubo un tipo de exterminación en masa, un genocidio multitudinario, aniquilaron a un grupo de hermanos que todo lo compartían, para traer a sanguinarios, que por un "buen día" se desnucaban, en este mismo lugar donde ausculto todavía, están los recuerdos de fallecidos, tirados por montones, muchos cayeron por unos brebajes "Pare de sufrir" para librarse de la pena de ser propietarios legítimos de oros ajenos y cultivar las especias del trono occidental, se hundieron en estos barrancos altos, sin importarle el aterrizaje ensangrentado en mil pedazos, sobre rocas filosos de las riberas, decidieron quitarse la vida entre ellos, en vez de que los incircuncisos, llenos de odio y de envidia les quitaran el respiro, por un sucio pedazo de casabe bien cocido.

Ahora me doy cuenta, por qué no pude llegar a tiempo, por estas acciones cobardes pero justos, no de justicia sino de dignidad, ¿porque quién aceptaría? que su vecino, entre a su casa, apropiándose de su hija, obligándola a servirle como si fuera su esclava, pisar sus reliquias y dioses santos, orinar en sus vasos sagrados, nadie con vida debe contemplar, el manoseo de sus protegidos "in vivo" y no poder descojonar al desgraciado que lo provoca, mil veces mejor, le eran más fácil envenenar a su propio hijo, en vez de verlo en servidumbre, y aquellos indios, mejor dicho indígenas, se convirtieron en sus propios verdugos separando las cabezas de sus cuellos, porque si con la cabeza no pueden mirar con el frente alto, prefieren que sus parpados no vuelvan a cerrarse, y que sus cuellos no le sea sostén.

Aunque fueron actos de cobardía, no dejaron, que nadie hiciera de ellos, lo que ellos mismos, no se hubieran hecho. Y por su desgracia y su fin estarán abriéndole el paso a un nuevo inquilino, uno que durará, quien sabes, el mismo tiempo que me quedaría sobre esta isla, relatando lo que pasa, vociferando lo que se sufre y que nadie registra, narrando lo que todo el mundo analiza, pero nadie descubre.

- ¿Nadie dijo nada? ¡No es cierto!

Por que escuche que unos ser angelical, que había aparecido a estos exterminadores colombinos, alegando misericordia y propósito celestial, descendió para alabar la obediencia de aquellos cristianos en medio de su cruzada, apareció para fortalecer a los soldados del eterno a aniquilar a estos engendrados de Lucifer, de nombre indígenas, por haber cometido el grave pecado de pertenecer a las tierras que descubrieron estos

feligreses del Reinado Isabela al final del siglo XVI, primero sin contar los habitantes que vivieron ahí desde su creación, si aquella Santa de la Merced, que vino en confirmación al llamado del altísimo de poner fin a la marcha del marcapaso de los indios, dándole la victoria a los "panyol".

Apareció la virgen de las Mercedes en una gran cruz de madera, que había levantado este aventurero debajo de un árbol de níspero, una cruz que en vez de demostrar salvación o santidad, representa la opresión, el martirio y la aniquilación, y esto hizo que los indígenas huyeran horrorizados del lugar, y los colonizadores obtuvieran el triunfo. Lo pudieron hacer porque tuvieron las bendiciones de los arcángeles de los lugares santísimo, para desenterrar a la más sumisas indígena y volver a matarlo, para borrar su idiosincrasia.

Bueno, hasta yo que no soy tan ambiciosa, hubiera dado mi permiso para que de las ganancias de aquella matanza llegaran a mi tesoro, sí del botín recogido, me pagarán los diezmos y quien sabe hasta la taza de indulgencia podría incrementar después de esta obra inhumanitaria y vender al mayor postor la bendición del eterno, y por lo tanto apoyar tal aberración no sería un mala idea. Se escuchó una voz estruendosa desde miles de kilómetros, a favor de los poderosos y en detrimento de quienes se constituyeron en culpables por heredar una tierra llena de oro y no saber qué hacer con ellos, unas montañas que destila piedras preciosas y no cargar con una joya con perlas y diamantes, culpables y pendejos indios, por no mantener a voluntad propia a las tierras de Portugal o de Inglaterra, con las joyas preciosas que yacían debajo montaña Pilboro.

- ¿y si le bastaban el casabe y la yuca para estar felices? es lo que susurro la razón,

- Por sencillez de corazón fueron condenados a desistir, por contener todas las riquezas para mantener el occidente y deciden vivir como unos viles, humildes taínos. Como no pudieron soportar el fuego de las plantaciones, y no pudieron cargar con el yugo de la economía europea, anunciaban la llegada de manos fuertes, de poderosos y valientes corazones en envoltura de vergüenza y etiqueta de infrahumano.

Travesías de los Cocolos

Como era anunciado, desde lejos encima del gran océano, escucho unos gritos, unas quejas y un pesar, que eran tan pesado que naufragaban las aves de madera que milagrosamente herían las aguas haciéndose un camino, traspasaban las altas olas del golfo océano índico, para ir en pos de su desgracia y abrazar a su malaventura. Ahí mismo desde el otro extremo de la bola de este universo llamado tierra, escucho gente, escucho niños, en las orillas del puerto de embarcación, del Golfo de Esclavo, en la ribera de la Guinea, Togo y de Benín, se escuchaban los gritos de otros tan pequeños que observaban, como se llevaban a sus hermanos y a sus padres al otro lado del abismo sin esperanza de volver a

encontrarse, con las manos encadenados como quienes habían cometido los peores crímenes de la humanidad, ¡si, dije como! porque aunque lo que hicieron se podría comparar infracción en aquel tiempo y con tal sistema, si ellos tuvieron la gallardía de nacer con un color menor que todos los demás, ¿quien les mandó a venir a esta tierra con la marca la inferioridad?, ¿quien les dijeron que vinieran tan prieto en este siglo para servir a voluntad ajena?

Escuche a madres suspirando una última vez, porque no se dejaban engañar por las sutilezas de sus oponentes, en ofrecerle un lugar mejor, un país con futuros para engrandecer y ser el orgullo de su tierra, las traspasaron con las espadas de ambiciones, porque dejar claro que no consentía la servidumbre de sus progenitores a la merced de aquellos blancos. Si aquellos comerciantes de alma humana, que a sus pasos arrastraban a los hijos de sus madres, sus nietos de sus abuelos, solo por abastecer mano negra a las plantaciones del nuevo mundo, mundo que hicieron nuevo después de aniquilar sus pueblos antiguos.

Si escuche todos los gritos de las madres desesperadas en el Congo, en Senegal, en Mozambique, en Guinea y el Congo, en todos los territorios sur de la gran África, desde allí, me llamaban, desde allí salían voces que me robaban la tranquilidad.

En este pedazo de tierra, en la costa del mar, llegaban menos de la mitad de los que embarcaron, en estas aves marítimas, y a la otra mitad, alcance muchas veces a escuchar el "Glu Glu Glu" de sus últimos suspiros en el más profundo del océano. Unos se tiraban, a otros lo tiraban, pero la mayoría se escapaban atemorizados de los dichos y las amenazas de sus capitanes, queriendo encontrar un mejor día en el seno de aquellos tiburones del atlántico.

Supe de estas adversidades porque me lo soplaron, lo escuche de terceros, ya que a mis oídos no llegan los gritos de los que decidan por cobardía o miedo terminar su pesadilla, en vez de liquidar sus opresores, no le presto atención a aquellos que solamente se quejan y no organizan planes macabros para deshacerse de sus verdugos, a aquellos que decidieron por voluntad propia, nadar en su peligro y hundirse en sus miedos, a estos, no cuento sus historias, porque ponen en vergüenza mi nombre, borrando en su agenda mis hazañas. No es que no me compadezco con su mal o soy indiferente con sus desafíos, puesto que, si no me pueden usar para cambiar su pena, de nada me sirve envolverme con sus problemas.

Sin embargo, los que se tiraron al mar, por más cobarde que me parezca, son lo que si tuvieron una entrada gloriosa, porque cuando llegaron los sobrevivientes a la colonia infernal, que parió los demonios del occidente, ahí si, conocieron el verdadero sentido del sufrimiento, humillación y dolor, aquellos que al pisar la costa del cabo francés, literalmente se

introdujeron en el horno a presión que hierve la vida a Saint Domingue.

Aquellos Cocolos, Mandingas, Jelofes y Bozales todos unidos con la cadena de servidumbres y el acero de la explotación, llegando en fila india esperando su decapitación, decapitación que no se llevaba a cabo hasta que no sudaran la gota gorda, y no vertieran su última gota de sangre en las plantaciones, por las cortadas de las hojas de la planta del azúcar pero para ellos, eran solamente la planta de hiel, de dolor y del mismo infierno.

Además de ser discriminado, idiscriminado! No sería la palabra correcta, se discriminan gente, persona o una especie, pero a tales bestias, los colonos no desperdiciaban tal palabra como equivalencia a su trato, eran menos que los animales del campo, comparado a unos bienes inertes, sin la capacidad de sentir, o de decidir por voluntad propia, Eran menos considerados que la sombra de un árbol, porque a estas cuidaban y veneraban a la hora cero del día, cuando el sol quemaba hasta los parpados en la tierra. Ellos eran solo cosas, cosas que trabajan, cosas que explotaban, cosas que producían o que hacían producir la comida, el azúcar, "el tafia" y cualquier producto digno de trasladar al otro lado del temeroso mar.

Con la bienvenida que le daban, ellos sabían que sus días eran contados en esta zona, sabían que a la larga eran los antagonistas de esta película macabra, y que sus nombres tampoco merecerían estar en los créditos, eran vendidos por la fuerza de sus músculos, por la juventud de su piel, y las destrezas de sus brazos, aquellos que no pasaban la preselección al ojo pelado, eran coronado de un ahogamiento justo, ino es porque se tratara de una justicia! Si no comparado a lo que les esperaba, morir bañados, bien peinados y gordos por aguas saladas, era el más justo final que pudieran esperar, por cometer el pecado de haber nacido negro y coincidir con el sistema más horripilante de la historia, la esclavitud.

Los que solo recibieron un puñal de acero oxidado en sus pechos, eran considerado ganadores por no perecer en las tormentas del mal, por vencer semanas sin comer, para recibir delante de todas esas gentes, estos aristócratas de cuellos blancos, el galardón de una muerte bien merecida, medallas bien ganadas de no haber perecido por aventarse tragos de aguas saladas para aplacar la sed en alta mar, por tanta resistencia han de morir o mantener al occidente, han de alzar la economía, incrementar la producción del tabaco, algodón y azúcar y hacer de sus burócratas, descorazonados dueños, lo más afortunados de Europa.

Capítulo 3

Disensión de color

Nunca puedo sobrevolar en una zona de esta isla, sin que me detuvieran el caos de otros, no es porque me gusta estar bailando en la vida ajena, o entremeterme en todas las situaciones de la colonia, sino por las quejas o las suplicas que retumben en mis oídos y que hagan decaer mis ganas de seguir existiendo en esta parte montañosa de la isla. Volando estaba sobre los techos de un condominio cuando escuche, no tan lejos de una casona, del condominio de muy alto estatus, escuche no tan lejos de esta barriada aristocrática, de calles con vetustos adoquines, arquitectura digna de los más ostentosos lugares de Europa, pero no tan lejos de estos jardines exóticos, a unos pocos metros de tanta clase, cerca de unos cañaverales del condominio, yo veía con la idea que hacia los sonidos que escuchaba, todas las diversidades de blancos, unos blancos, que al sol del medio día se confunden con la claridad del día, otros menos blancos de color amarillento sin que todavía les diera la fiebre amarilla, y otros de color raro, más híbridos que el plateresco, nacidos de la mezcla de cualquiera de las razas que pisaban la colonia.

No obstante, Lo que me detuvo, no fue las quejas de aquellos mestizos que sufren y se deprimen por no considerarse gente, porque el color de su piel sea más o menos oscuros o pálidos que los demás, sino lo que si me detuvo así en seco, como si me frenara en el aire, son unas quejas cuasi indetectables, como alguien que gritaba pero los gritos son secuestrados por un bozal, pero los decibeles que lograron salir, me permitió escucharla susurrar, una niña de unos catorce años, retorcer a golpes y a patadas de hombres blancos y una dama elegantemente desalmada, con el ceño fruncido y las arterias de la cara al punto de estallar, por el odio y la rabia que demostraban, eran suficientes para contagiar el aire y sus cercanos acompañantes para que armoniosamente golpearon el alma de aquella joven indefensa, la muy doliente a voz congojosa suplicaba, mientras dos de los hombres, dejaban la marca de su suelas debajo de su vientre, sin poder ni llorar de tanto sufrir, solo suplicaba a sus opresores;

- Por favor basta, por favor, no más, me iré, lo más lejos posible, me desapareceré del condominio, cruzaré más allá de los cañaverales del rio masacre, para que nunca más vuelvan a verme y causarle más oprobio a su familia.

- ¿mi familia? Replico la doña con propinarle un palo en la cabeza...

Luego de escuchar a la Sra. Delatour con este tono despectivo y este golpe más repentino, no volví a escuchar una sola palabra más de la niña, el lloriqueo se hace imperceptible, y se confunde el siniestro silencio con unos pasos firmes, rápidos y las hojas secas del suelo siendo arrastrado a

un lado, un golpe seco confunde mi atención, cuando escuche el cuerpo inerte de la joven caer en un hoyo hecho a medida de su esbelto cuerpo y aquellos hombres sádicos terminan encubriendo su pecado con tierra y hojas, para el colmo, la Madame Delatour, escupe sobre las hojas y tierra que enterraba el cuerpo de la joven. Y uno le dice a la respetada señora.

- Sra. Delatour, hecho...

A lo que ella, satisfecha responde,

- La vergüenza de nuestra familia yace en el infierno, cualquiera que os pregunta donde esta, conocen la respuesta. Respondió la señora alejándose mirando a aquellos hombres sobre su hombro.

Eran tan comunes las escenas de este tipo, hasta que he aprendido la razón que han de dar aquellos cómplices racistas, que es lo siguiente, la culpa ha de recaer sobre los feroces "Nègre Mawon" que han perpetrado al pacífico condominio y han matado a la híbrida de doble raza, y su cuerpo está desaparecida sin dejar ningún rastro. No era negra, tampoco era indígena, solo compartía la sangre de una esclava negra y los genes del hacendado Sr. Delatour en un escaparate sin control, una tarde de regocijo, aunque Madame Delatour nunca pudo superar estos minutos de dejadez corporal con la negrita de mandado de la casa, yo entiendo y comprendo al Señor, ya que las curvas de esa mujer negra eran hecha pinceles por pinceles, la silueta de guitarra de esta hembra de Mozambique controlaba la vista donde quiera que pasaba, era inevitable no fijarse en ella, su cuerpo era tan preponderante que no le hubiera dolido al señor Delatour las monedas que fueran necesarias para adquirirla en la subasta, los labios carnosos de aquella modelo de África merece tanta admiración y atención que desde el día que llegó en aquella residencia, el señor no volvió a tocar el cuerpo desabrido de su Madame esposa, los movimientos sincronizados de su cadera, sus hombros y el tambaleo de sus Glúteos, enloquecerían a cualquiera a seguir en pos de su sombra y a querer tocar lo intocable, tentar al mismo diablo para probar sus partes mucosas, aunque es más negra que el carbón y sus ojos más rojos que la llama, encarnarse sobre su cuerpo y comer sus apetitosos labios, es el gemido de cualquier hombre hecho y derecho, su escultura es un estímulo potentemente eléctrico y contenga quimiorreceptores especializados para virilizar a cualquier macho que ha perdido su naturaleza.

No le importo que aquella mujer esclava, haya roto cualquier récord de violación masiva en la ciudad, que haya sido usado como modelo de orgía para los más adinerados blancos del condominio, amistades de la familia Delatour, porque siempre ha dado la talla para enloquecerlo en el camarote, en las plantaciones o en las cuevas, donde sea para no levantar sospecha, nadie resalta, que aquella diosa de piel morena haya sido manoseada, tocada, penetrada por todos los accionistas del negocio de

exportación negroides, por lo mismo el hombre de la hacienda Delatour ha firmado los documentos de su libertad, con tener el la libertad de tenerla en cualquier momento o cualquier lugar, ella gozo de un privilegio celestial solo por saber usar el regalo perfecto en un cuerpo o una piel imperfecta como se establece en este tiempo, pero además del regocijo y de los orgasmos repetidos que él disfrutaba, ella, la negra esclava termina gestando una maravilla, una hija, una doncella, el producto de tantos pecados cometidos conscientemente a su señora esposa, aquella niña hermosa hizo, que él Hacendado jurar cuidar ese tesoro hasta vida tuviera, sin importar que naciera de una esclava y ser el oprobio de su mujer blanca.

Ahí fue que me di cuenta, que la joven sufría por las acciones de su progenitor, por la debilidad carnal de su padre, esta alma que no llego a disfrutar sus quince años, murió porque su padre blanco, vivió con su madre negra en la casa de su ama blanca, que el señor gozaba de la riqueza corporal de su madre negra, delante de su amada y respetada esposa blanca, sin importarle los reclamos y las miradas petrificantes de sus ojos, aquella señora cobro cada movimiento, cada caricias y cada orgasmo disfrutado por su esposo, cobro cada momentos de placer que le dio su madre al Sr. Delatour, Sufrió y murió por tener un tono más oscuros del color de su padre, por ser el fruto de un engaño consentido y una tentación inevitable de su padre. Sentimientos de odio que la doña Delatour, alimento por más de 14 años, este día de ausencia del señor Delatour, puso un stop en el latir y el respirar de aquella niña, llena de vida y de esperanza.

Lo que quiero notificar no es el abuso, aunque está siempre vigente y en todo los ámbitos en esta tierra de Saint Domingue, sino lo fragmentado y caótico que es vivir en esta era, ya que la discriminación y el racismo están en todos los estratos de la sociedad, aunque los negros son los más viles de la historia, también los blancos sufren por el grado del tono de su piel, empezando por aquellos híbridos sea de blanco con negro, o negro con indígenas o mestizos con mestizos, cada uno de estos estatus social tenían sus miedos, eran víctimas de un victimario, viceversa.

Burrody Escoso Prieto, es hijo de una indígena y un pequeño propietario, nació en la isla, por el color de su piel, le fue prohibido estudiar en las mejores escuelas de la colonia, aunque su papa tuviera las monedas para pagar sus estudios le fue imposible por no tener una piel representable, frecuentaba menos lugares que los de su clase, solo porque nació de una vieja indígena, una de las pocas que sobrevivieron al exterminio de los españoles, ha sido golpeado por seguir los pasos de los blancos, por hablar con la cabeza en alto en las congregaciones, tuvo que observar la muerte de su madre y no poder responder con los bienes de su padre, porque su madrastra se lo impedía, porque las indígenas y los negros tenían como tratamiento de sus males corporales, la muerte.

Burrody sufre a diario todos los flagelos de esta sociedad colonialista, aunque también padecía de perjuicio y de complejo de color, por poseer a un escalón más alto de las esferas sociales de la colonia, era mucho más que un negro, aunque no era negro, él entendía que habría que ponerle un freno a las explotaciones físicas, al abuso y al trato inhumano, que nadie debe estar disfrutando privilegios solo por haber nacido con la piel más clara que otros, y por lo tanto aunque no comparte la idea de igualdad en su totalidad, se cree por encima de los negros, él buscaba su empatía, buscando la forma de crear un cambio o provocar que el caos se encarga del mismo, y por esto se ha declarado a favor de una reestructuración de la sociedad, se ha encargado de ganarse la simpatía de los esclavos de sus casas, de enseñarles a cargar con las penas de sus días, con la religión y algo de educación, su planteamiento se fortalecía solo con la idea de ofrecerle un día mejor a los de su área, y decidía a viva voz,

Si eres digno de luchar por tu comida,
que nadie te impide mover la quijada.

Si eres capaz de levantar un machete para cultivar,
que nadie te impide negociar.

Si estás preparado para sudar en un trabajo
Que nadie se quede o robe tu salario.

Si no tuvo elección en el momento de nacer,
Que nadie te juzgue por el color de tu piel.

Este tipo, es uno de los individuos de esta isla que sigo de cerca, ya que no se queja de su situación, sino que arranca las espinas de su calzados enterrándolas en las ramas de donde salían, aunque su clase vive al borde de la depresión, por querer poseer los privilegios de sus superiores y luchan no por la resolución del problema sino para que sean tratados como a blancos auténticos, pidiendo ser reconocidos como a sus padres y beneficiar de la herencia de sus madres. Pero desde sus más tranquilas noches, busca la fórmula de revertir la historia, desarticulando toda la estructura de la isla,

*...Ya que si no es digo de pisar la uva en el campo,
que nadie le prohíbe saborear un sorbo del vino.*

Los demás me importan poco, porque sueñan ser dueños de una plantación cuando pueden dirigir toda la nación, quieren mendigar un grano de azúcar para endulzar su día, cuando son dueños del consorcio azucarero. No van a luchar por ser reconocido y ganarse su respeto en la colonia, sino por considerarse blancos, dotados de un complejo

descolorido que le ciegan de los atropellos, de los grandes propietarios y de los gobernadores de la metrópolis.

Colones de la metrópolis

Los blancos son los propietarios de "la colonie" y se encuentran en una de las esferas más privilegiadas y más altas en la isla, pero también son fragmentados entre grandes y pequeños propietarios, entre nativos y enviados, cada grupo tenía sus privilegios y sus encargos bien específicos, pero todos temían a un factor común, tenían el mismo cuco en la oscuridad, los cacos calientes cocolos que desolaban todo a su paso, a sus peores pesadillas, se añade la presión de los representantes del reinado, que día tras días aumentaban los impuestos y demandaban más producciones y productos de la colonia.

El problema lo cargaba el Virreinato colombino Alexandre Lepireaux, un ex general francés confinado en la colonia para pagar sus retribuciones a la corona francesa, un hombre de corazón prieto y el alma vacía, pero que al paso de los años, ha perdido la razón refugiándose en otros gustos. Le hicieron responsable de la prosperidad, la emancipación y la buena gobernanza de la colonia, porque ha sido en el pasado, un fiel protector de los beneficios de Francia, no ha peleado sino ha pisoteado, ha dividido y descuartizado la opinión de sus vecinos países, para darle todos los beneficios a los de su bandera. Tendría que responder directamente delante del consejo de las colonias en ultramar en el palacio de París, pero sus demonios no lo han dejado en paz, desde que salió de Nantes a instalarse en la isla, sus pecados del pasado no le han dejado un solo día con lucidez, no volvió a servir más y cuando él cree que sostiene conscientemente una conversación, solo delira frente a la audiencia.

Por lo tanto su cuñado Comandante Lafontaine Chambelland, esposo de su amada hermana Gracielle de Chambelland, una mujer fina y de las más coquetas de la colonia, Chambelland tuvo que hacerse cargo, con plena autoridad en la isla, un engendrado del mismo infierno, hijo de un holandés y una francesa cascarrabias, conoce tanto a la isla que lo tiene dibujado en su cabeza, sus atrocidades representan en exponenciales exagerado lo maléfico del diablo. Ha superado a Luis XIV en este pedazo de tierra, si los negros, los mestizos y los extranjeros, temen a alguien en la Saint Domingue, esa persona es Lafontaine, Ha sabido tanto manejar a la isla, que mantiene a todo el mundo en sazón, excepto a algunos chivitos locos, que se hacen llamar "Clan LAFIMEN" que actúan fuera del alcance del depravado y desalmado Chambelland.

Lo peor de Chambelland, es que cada uno de sus pasos y sus acciones están dirigidos a un solo fin, a su propio fin, usar todo para su bien, debilitar a todos para controlar ambas partes, "Faire deguerpier" a los españoles, a los holandeses e ingleses para construir un reinado forjado

con sangre y su nombre. Maneja tan bien la "colonie" que los Oidores de la Real Audiencia, solo hablan maravillas de la isla y de su cuñado desquiciado, sobrevive en las habitaciones de sus residencias, abriendo piernas y poseyendo virginidades de las más lindas doncellas de la isla. Y en consecuencia por las alabanzas de los chivatos reales, los representantes de franceses solo demandan más producción y crecimientos a los propietarios coloniales, demandas que solo acarrear mal para los explotados esclavos que ya ni tienen vigor para trabajar, cayendo explotados en inanición por sobre uso y cansancio crónico.

Aún con todo sus poderes, aun teniendo la libertad y "le laisser faire" de Francia, él, todos los gobernadores y dirigentes de la colonia, tienen grandes pesares, sueñan las peores pesadillas en la oscuridad de sus noches, y lo peor del caso, es que no pueden descifrar de donde vienen sus desgracias, trataban con tan dura cerviz, que nunca hubieran pensado que serían su cataclismo, temían a grandes rasgos que los movimientos proselitistas de la revolución francesa y los debates de derechos universales no llegaran a la colonie, porque les podría debilitar la servidumbre, pero también rezaban día y noche no caer en mano de los fugitivos y del "Clan LAFIMEN", porque estaban seguro de que si llegase este día, sus minutos estaban contados y su respiro finiquitado.

Así andaba la parte este de la isla, en la parte francesa todo el mundo actuaba por miedo, subyugaban a los negros para opacar sus fuerzas y vendar sus ojos a la potencia de sus brazos, a los mestizos lo tenían dividido para que nunca llegaran a creerse iguales que los blancos y así determinar el fin de los atropellos y la exclusión social.

Pero no solamente en este lado existía el caos, no solamente en esta parte existía la esclavitud, en la colonia Española también sucumbían los hombres por el peso del yugo de la esclavitud, aunque en la parte de Chambelland sufrían mucho más, lo horripilante de la servitud, ya que era considerada el granero de Europa, pero aquel lado también, existían hombres crueles que solo vivían, para su propio bien y para alcanzar su más egocéntricos deseos, de ahí escuche hablar del comandante Dominique Francisco Altamirano, hombre temible, estratega francés hecho español para comandar, la riqueza de esta parte española, su ejército y su producción, el sembrador de cizaña en el campo de los holandeses y los ingleses, el benefactor de España y burócrata de la alta sociedad de la parte este de la isla.

El no era español pero logro ganar la ciudadanía por querer independentizar a esta parte de las fuerzas extranjeras de sus vecinos, Los países que soñaban repartir el pastel de oro y especie que destilaban en la parte oeste de la isla. Su objetivo es controlar a costo de todo la parte española sin importarle que el Duque de la Hoz fuera el protegido del Rey de España.

El Marqués Arceo de la Hoz, es buen administrador de la parte española, hasta que no se ocultaban los franceses en los intereses de los españoles, de la Hoz sabía cómo manejar a sus productores, a sus grandes propietarios, trabajaba para que todos llegaran a ganar y a superarse, sin poner sobre anafres en candela los intereses de la mayoría, no hablo de los burros de África, sino del grupo diezmado que gozaba de los sudores los pendejos negros.

Una esclavitud simple según como escuche, se establecía en la parte española, aquellos esclavos no eran libres, pero se esfrozaban libremente para seguir viviendo en esta parte, ellos son maltratados pero remunerados por la idea de no pertenecer a la otra banda de colonizadores, han de trabajar fuerte para poder comer y gozar de la libertad de estar con los "panyol", sino son extraditados al infierno del occidente bajo las garras de Chambelland y compañía.

Pero aun así, este Marqués siempre ha sabido manejar a su gente y ha sabido usar menos brutalidad para hacer sus tierras prósperas y fructíferas, solo tiene que lidiar con las expediciones de los franceses, de los ingleses y de los holandeses que amenazan constantemente con invadirle y raptarle sus tierras y riquezas, problemas que le ha llevado a De la Hoz, a pensar en lo imposible y utilizar una estrategia, aunque sería la única carta sobre la mesa para salvaguardar los intereses de España y salvar su cuello de la horca.

Así está la condición y el panorama del lugar que vendría a ser mi hogar, de las tierras que estaría yo, volando sin rumbo, contando lo que escucho y relatando lo que sucede, aquel lugar reñido de historias sangrientas, lleno de misterios y de unas almas tan oscuras que me impedía ver más allá de su imagen, eran tanto los gritos que no pude escuchar a ningún otro ruido que no salieran esta isla, desde que llegue me han tenido tan concentrada en sus pesares, que me olvidé de mis propios miedos y mis miedos se han escapado de mi mente, no recuerdo haber sido ciega, porque veo alrededor de su sonido, tampoco me han vuelto hacer falta mis piernas o mi piel, ya que vivo encarnando las historias y los personajes que atentamente escucho.

En realidad me entretengo reinventando las escenas y reconstruyendo los hechos, pero a mí nadie me han hecho valer todavía, no he podido pronosticar que grupo o quien es, el valiente que pondrá mi huella en su historia y determinará mis días en esta parte de la isla, sea en el este o el oeste, necesito ser propiedad de un pensamiento y agua de una corriente, necesito ser usado, valer por mi nombre y escribir junto a mis hazañas los nombres de privilegiados y así darle motivo a mi estancia en los aires de esta tierra. Y dejar de comer boca y entrometerme en la vida ajena.